

LA PREVENCIÓN EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL Y RELIGIOSA

Manuel Lagos SCJ¹

Resumen: El presente artículo pretende poner en evidencia la importancia de la formación inicial y continua en clave preventiva, ofrecer algunas consideraciones pertinentes para el acompañamiento formativo y claves interpretativas para la prevención de los abusos y la promoción de dinámicas relacionales maduras en los candidatos/as a la vida sacerdotal y religiosa, durante los primeros años de formación, prolongándose a lo largo y ancho de la formación continua en el camino de entrega en la vocación sacerdotal y religiosa.

Palabras clave: Iglesia, formación, prevención, clericalismo, madurez.

Abstract: This article aims to highlight the importance of initial and continuous training in a preventive manner, offer some pertinent considerations for training support and interpretive keys for the prevention of abuse and the promotion of mature relational dynamics in candidates to priestly and religious life, during the first years of formation, extending throughout the continuous formation on the path of dedication to the priestly and religious vocation.

Keywords: Church, Formation, Prevention, Clericalism, Maturity.

Introducción

La exhortación apostólica post sinodal *Vita Consecrata* nos indica que la formación inicial a la vida consagrada es “un itinerario de progresiva

¹ Sacerdote y psicólogo de la congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús (Dehonianos). Licenciado en Teología por la Universidad Católica Andrés Bello y la Pontificia Universidad Salesiana. Licenciado en Psicología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Profesor de Pregrado y Postgrado desde el 2020 en el Instituto de Teología para Religiosos. Profesor Psigreco en Colombia desde el 2021. Acompañante psicoespiritual para la vida sacerdotal y consagrada. Miembro de la Comisión de Cuidado y Prevención de la Conferencia Episcopal Venezolana y de la Conferencia de Religiosas y Religiosos de Venezuela (CONVER). Correo electrónico: psychml2018@gmail.com.

asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre”². Si esto es así, todos los itinerarios, pedagogías, programas y planificaciones de formación deberían ir orientados a esta finalidad. Al hablarnos de sentimientos nos sugiere procesos internos, actitudinales y motivaciones que nuestros programas formativos no pueden subestimar, el proceso interior de la persona en acompañamiento, esto es, la dinámica interna del candidato/a para que en su corazón vaya aconteciendo la formación no sólo a un nivel externo, sino también profundo.

Sin embargo, la formación en tantas ocasiones ha privilegiado el aspecto externo y formal de los candidatos/as a la vida sacerdotal y religiosa. Lamentablemente, aún encontramos diferentes seminarios y casas de formación donde se sigue privilegiando la exterioridad, cómo se presentan los/las candidatos/as, cómo responden a las exigencias exteriores, al ámbito académico, pastoral, a la fidelidad a los actos de piedad, las responsabilidades en la casa de formación, por encima del proceso de la interiorización de los valores vocacionales. En algunos casos se percibe un total descuido de los procesos continuos, constantes, preparados y frecuentes de coloquios formativos en los que la persona pueda profundizar en aspectos esenciales de la vocación, en la dinámica de su corazón y en la asimilación de los sentimientos de Cristo.

Esta constatación de lo formal (que cuida las formas) por encima del acompañamiento de las dinámicas internas de la persona en formación (profundidad), nos ha llevado a relacionarlo con la reciente preocupación por las situaciones de abuso sexual y otros abusos en el seno de la Iglesia. ¿Qué tipo de formación han tenido estos ministros de lo sagrado que se han convertido en perpetradores de abusos sexuales y de otras índoles? ¿Acaso responden a un modelo formativo de lo externo más que a uno que llega a ciertos niveles de profundidad?

El presente artículo pretende poner en evidencia la importancia de la formación inicial y continua en clave preventiva, ofrecer algunas consideraciones pertinentes para el acompañamiento formativo y claves interpretativas para la prevención de los abusos y la promoción de dinámicas relacionales maduras en los candidatos/as a la vida sacerdotal

2 Juan Pablo II, *Vita Consecrata* (25 de marzo de 1996), n° 65, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html

y religiosa, durante los primeros años de formación, prolongándose a lo largo y ancho de la formación continua en el camino de entrega en la vocación sacerdotal y religiosa.

La formación en clave de prevención

Cuando se empieza a reflexionar sobre los abusos sexuales en la Iglesia se cae en la cuenta de que todo abuso ocurre siempre en el plano de una relación disfuncional. No sin razón la *Ratio formationis institutionis sacerdotalis* insiste en prestar atención al aspecto relacional como parte integrante de la dimensión humana de la formación³, ya que es en el ámbito de las relaciones donde se distorsiona el verdadero sentido de edificación de la comunidad (deformación, maltrato y abuso). Es por ello que es necesario prestar atención a las diferentes relaciones que se pueden establecer en el ámbito formativo, a saber, la relación de ayuda formativa (formador y formando), la relación entre los pares (seminaristas, formandos/as), la relación con las personas externas y/o subordinados.

“La formación es aquel proceso pedagógico que, a través de la propuesta de una forma como norma de vida, conduce de la progresiva liberación del yo a la libertad de realizarse según su propia verdad reconocida en aquella forma”⁴. Si esto es así, la formación debe propiciar una dinámica que dé forma concreta a una llamada sobrenatural, un estilo de vida lleno de contenido, con límites claros y que propicie en el candidato/a la libertad interior en sus relaciones. El formador/a no debe temer proponer esta forma en la formación inicial, de contenidos específicos, de valores, reglas propias de cada instituto o forma de vida religiosa, el estilo concreto de vivencia cristiana desde los consejos evangélicos y el celibato. Con toda la realidad de abusos en la Iglesia, muchos formadores experimentan cierta resistencia a presentar de forma clara y concreta las especificidades de la vocación sacerdotal y religiosa, confundiendo la prevención con la ausencia de toda asimetría, que en el fondo lleva más bien a una deformación de las relaciones. He aquí porque urge la formación a los formadores/as en su

3 Cf. Congregación para el clero, *El don de la vocación presbiteral. Ratio formationis institutionis sacerdotalis* (8 de diciembre de 2016), n° 94, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_doc_20161208_ratio-fundamentalis-institutionis-sacerdotalis_sp.pdf.

4 Amedeo Cencini, *I sentimenti del Figlio* (Bologna: EDB, 1998), 201

propia madurez humana-relacional, elemento al que haremos referencia más adelante.

Se hace también necesaria una sinceridad y libertad en el trato formativo y relacional. Se impone casi como un imperativo la profundidad en la formación, desde la sinceridad y el abandono en las relaciones formativas, donde los/as candidatos/as puedan fiarse en procesos formativos liberadores y no simplistas, controladores y externos. La formación integral debe abordar todas las áreas de la persona, sobre todo con relación al aspecto afectivo sexual como posibilidad de establecer relaciones sanas y constructivas. Una formación del corazón desde la prospectiva interpersonal, de hombre a hombre (formador-formando) como contagio de amor del que guía, porque vive una vida centrada en el *ordo amoris* que contagia a quien acompaña, desde una lógica teológico-psicológica continua⁵.

Del clericalismo al servicio

Los procesos integrales de acompañamiento en la formación deberían ayudarnos a combatir el mal del clericalismo tan presente en nuestra Iglesia. Lamentablemente, muchos ambientes formativos más bien privilegian el clericalismo. Es una permanente tentación a la que se está expuesto, aquella de posicionarse por encima del otro en virtud de la jerarquización de las relaciones a través de lo sagrado, convirtiéndose, más que en relaciones de servicio (Jn 13:14), en relaciones de opresión. Un riesgo latente es de instalarse ya desde los seminarios y casas de formación como una élite privilegiada, una casta favorecida o una institución poderosa y soberbia.

El clericalismo es aquella forma de de-formación de la autoridad en la Iglesia, que debería entenderse desde la responsabilidad y el servicio más allá de la sed de poder que genera una estructura de pecado dentro de la misma Iglesia⁶. El papa Francisco presenta el clericalismo como aquella

5 Cf. Len Sperry, *Psicología, ministero e comunità: riconoscere, guarire e prevenire le difficoltà nell'azione pastorale* (Bologna: EDB, 2007), 204-205.

6 Consideramos que no es un secreto para nadie que muchos presbíteros (no todos) aspiran a cargos de responsabilidad, estatus y privilegios dentro de la Iglesia. La dificultad no está en la aspiración como tal, sino más bien en las estrategias, políticas y marañas que muchas veces se esconden detrás de ciertas dinámicas en la Iglesia, sobre todo en la designación de ciertos cargos de autoridad. Es lo que comúnmente se llama "carrerismo eclesial" y que se vive también

forma de ejercicio de la autoridad en la que se “genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo.”⁷

Los abusos de poder se hacen más evidentes en nuestro tiempo, quizás son más numerosos incluso que los abusos sexuales en la Iglesia, pero hacen menos ruido y están menos en el centro de la atención. En este sentido, como Iglesia tenemos que educar en la conciencia de nuestro propio poder, formar para una gestión de la autoridad en las relaciones eclesiales. Es necesario que la formación haga patente en los candidatos/as los riesgos que tienen desde su posición y rol dentro de la comunidad eclesial.

Por tanto, hay que evitar a toda costa en la formación inicial y permanente del ministro “la atracción del poder y de la riqueza: el apego a una posición, la obsesiva preocupación por crearse espacios exclusivos para sí mismo, la aspiración a “hacer carrera”, la aparición de un ansia de poder o de un deseo de riqueza, con la consecuente falta de disponibilidad a la voluntad de Dios, a las necesidades del pueblo confiado y al mandato del obispo...”⁸

El clericalismo se huele y se nota en cómo aparece y se presenta el ministro, el religioso/a y el propio seminarista o formando/a. En muchos formandos/as, seminaristas, ministros, religiosos/as el aspecto externo (vestimenta, liturgia, prestigio, privilegio, personas y lugares importantes) está por encima de la actitud de honestidad, transparencia y simplicidad que ayudan a la libertad y verdad del individuo. Los itinerarios y procesos formativos deberían ir ayudando al sujeto en formación a ir aprendiendo y configurándose con el Maestro, imitando el corazón del Hijo obediente,

en muchos seminarios, casas de formación, diócesis, etc. Es la gran tentación del ansia del poder, que también está presente en la política eclesial, que promueve grupos privilegiados o simplemente a aquellos que se ganan la simpatía, estima y la destreza estratégica que les permite escalar puestos de poder en la jerarquía eclesial, dejándose relegados muchas veces criterios como la caridad pastoral, la integridad moral y espiritual, la responsabilidad y el servicio en los puestos de autoridad.

⁷ Francisco, *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios* (20 de agosto de 2018), n° 2, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html

⁸ Cf. Congregación para el Clero, *El don de la vocación presbiteral. Ratio Formationis Institutionis Sacerdotalis*, n° 84 §d.

el Siervo sufriente (Cf. Flp 2,7) y el Cordero inocente, más que la del rey poderoso y omnipotente⁹. La formación habría de fomentar esta identidad y asumirla junto con una sensibilidad, aquella propia del corazón del Hijo (Cf. Mt 11:28-30).

Es indispensable prestar atención al aspecto de identidad del ministro y consagrado/a, poniendo en evidencia que la palabra “ministro” equivale a “servicio”. Es necesario clarificar esto con fuerza y audacia desde las primeras etapas formativas para hacer comprender que la verdadera autoridad viene al ministro, religioso/a, de la capacidad de com-pasión y no de aquella de dominación y de abuso de su poder; sobre todo, mostrar los riesgos que esto lleva en el ejercicio de su ministerio, evidenciando la total contradicción con el Evangelio, pero también a nivel psicológico y espiritual.¹⁰

La madurez humana-afectivo-relacional

El nivel de madurez relacional se concreta en el modo de vivir los afectos y la sexualidad de la persona. La formación humana es el fundamento de toda la formación sacerdotal y religiosa. Si pretendemos que nuestros procesos formativos sean integrales en la persona, no podemos dar por supuesto que tal aspecto sea una cuestión aislada o periférica del sujeto en formación, ella permite forjar la totalidad de las demás dimensiones.¹¹

Ya nos lo decía la exhortación apostólica post sinodal *Pastores dabo vobis* que “la madurez humana, y en particular la afectiva, exigen una formación clara y sólida para una libertad que se presenta como obediencia convencida y cordial a la «verdad» del propio ser, al significado de la propia existencia, o sea, al «don sincero de sí mismo», como camino y contenido fundamental de la auténtica realización personal.”¹²

9 Cf. Amedeo Cencini, *È cambiata qualcosa? La Chiesa dopo gli scandali sessuali (Bologna: EDB, 2015)*, 212.

10 Cf. *El don de la vocación presbiteral. Ratio Formationis Institutionis Sacerdotalis*, n° 190.

11 Cf. *El don de la vocación presbiteral. Ratio Formationis Institutionis Sacerdotalis*, n° 94.

12 Juan Pablo II, *Pastores Dabo Vobis* (25 de marzo de 1992), n°44, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.html

Como hemos ya señalado, muchos procesos formativos tocan superficialmente este aspecto, sea de parte del formador como del formando/a y seminarista. Por parte de los formadores, puede que exista una escasa madurez de la propia afectividad-sexualidad, lo que les impide profundizar en ciertos aspectos fundamentales de la persona en formación, precisamente porque están poco elaborados en ellos/as mismos. ¿Cómo afrontar las problemáticas en esta área de los formandos/as y seminaristas cuando no hay una profundización en su propia madurez psicoafectiva y sexual?

En la praxis formativa deberíamos evitar la simplificación de este aspecto, ofreciendo soluciones mágicas o automáticas a verdaderos dramas relacionales, como, por ejemplo, proponer ciertas prácticas de piedad o sacrificios desde el punto de vista espiritual a unas problemáticas que tienen su origen en dificultades de carácter psicológico. Esto muchas veces impide una comprensión más profunda que se obtendría haciendo uso de las competencias profesionales que las ciencias psicológicas nos ofrecen. En otros casos se pasa a la excesiva moralización de ciertas dificultades de los jóvenes de hoy, en la que el formador/a por inseguridades propias tiende a condenar *ipso facto* sin posibilidad de diálogo y comprensión, denegando, por ignorancia, una ayuda adecuada. Como el formador/a no está en grado de acompañar este tipo de problemáticas afectivas nos quedamos en la superficialidad, hecho que a futuro trae consecuencias en la vida de los sacerdotes y religiosos/as con problemas afectivos-sexuales, quienes buscarán otra forma de compensación en el área relacional.

Cuestiones importantes como la orientación sexual, la identidad, la masturbación, el manejo de las redes sociales, las conversaciones privadas, entre otros, son temas que deberían surgir en el proceso formativo desde la profundización respetuosa en el contexto de una alianza formativa. Lamentablemente, muchas prácticas formativas erradas han fomentado el miedo a exponer estas situaciones, con el riesgo de ser echados de la casa de formación o seminario por presentar este tipo de problemáticas.

Educar y acompañar estas cuestiones problemáticas son una tarea urgente de la formación. Por poner un ejemplo, la pornografía tan accesible en nuestro contexto actual debería ser un tema profundizado en el coloquio formativo, mostrar las implicaciones que esto trae para una

sana comprensión y vivencia de la sexualidad, desde un acompañamiento personal, sincero y maduro en la formación de los candidatos/as en formación. Del mismo modo, es necesario trabajar el tema con los sacerdotes y miembros de los institutos. Encontrar nuevas vías de acompañamiento, diálogo y educación en el buen uso de internet y de los medios digitales es una exigencia urgente para la formación humana en la Iglesia.

En la formación de la vida sacerdotal y religiosa la persona debería estar en grado de identificar sus necesidades concretas –un trabajo nada fácil– y aquellas que le son prevalentes, es decir que le causan más fatiga. El paso sucesivo sería identificar cuáles son acordes con los valores que proclama desde su ideal vocacional, para así corresponder a los criterios y principios por los que ha optado, y, con la ayuda del discernimiento, hacerse más autónomo, libre y capaz de vivir una vida madura y en constante crecimiento vocacional. En fin, ser más conscientes de lo que le motiva en la vocación que ha escogido y asumir la condición humana desde la cual ha sido llamada para comprometerse en ella.

La intención de todo este proceso formativo debería ser que el sujeto pueda pasar del reconocimiento de su necesidad al reconocimiento de su verdad, que pueda darle nombre a lo que siente y va experimentando, que pueda enfrentar las cosas por lo que son realmente y así poder caminar en sintonía con su sistema de valores. Sólo en su propia verdad podrá descubrir y caminar a la Verdad de su vida, Dios (Jn. 8:32).¹³

Este modo de entender a la persona humana, desde sus dinámicas internas y no superficiales, puede dar pistas a una profundización en el proceso de formación en materia de prevención de los casos de abuso sexual.

En otras palabras, la formación sacerdotal y religiosa, partiendo de sus estructuras y planes de formación, tiene que llegar a tocar la profundidad de la persona humana, sobre todo ayudándola a adquirir un conocimiento personal y profundo de sí mismo, desde una consciencia de su propio corazón, sus fortalezas y debilidades, de las propias inconsistencias, proporcionándole un modo de gestionarlas y trabajarlas. Es necesario ayudar a la persona a adquirir una actitud de constante atención a sí mismo

13 Cf. *I sentimenti del figlio*, 98-99.

y a sus dinámicas internas, que desarrolle una personalidad más flexible para acoger los errores y aciertos de la vida, en un proceso constante de madurez que no acaba con la formación inicial, sino que permanece para toda la vida.¹⁴

La formación debería tocar también el aspecto motivacional de fondo de la persona, sus valores y necesidades. Tocar en profundidad temas concernientes a los propios deseos, impulsos, la idea de sexualidad del consagrado, la consagrada, el sacerdote, pueden desbloquear el tabú y la resistencia a estos temas en nuestras estructuras institucionales.

Para poder realizar este proceso, es necesario recordar que la persona en formación es un “terreno sagrado”, un “misterio” que amerita respeto y delicadeza. Respeto para no violentar la confidencialidad y el proceso que se aviva, delicadeza para poder entrar y ayudar en la profundidad de la persona en formación sin saltar los límites relacionales y solo desde una relación de ayuda. Este tipo de intervenciones ameritan del cuidado y la prevención para no sucumbir bajo las amenazas que la propia naturaleza del formador tiene.

La construcción de una buena “alianza formativa” es necesaria para este cometido, esa alianza que se realiza entre el formador (y en definitiva todo el equipo de formadores) y el formando en la vida del seminario/casa de formación en general y en las entrevistas formativas en particular.¹⁵ La capacidad de realizar y construir una alianza es una cuestión importante a tener en cuenta en el discernimiento vocacional; ella misma es condición de posibilidad de toda la formación, por todo esto es clave que sea diligentemente construida, cuidada y discernida.¹⁶

14 Cf. *È cambiata qualcosa? La Chiesa dopo gli scandali sessuali*, 184-185.

15 A propósito de la entrevista formativa y temas en el acompañamiento vocacional formativo se recomienda el siguiente material que puede ser de mucha ayuda para el formador: Martín Carranza, *La entrevista formativa. Algunos aportes desde la psicología para la realización en los seminarios y casas de formación* (Argentina: PPC, 2014).

16 Cf. *La entrevista formativa. Algunos aportes desde la psicología para la realización en los seminarios y casas de formación*, 22.

•Formación para el formador/a

Hoy más que nunca es necesaria una debida preparación de los formadores/as en la vida sacerdotal y religiosa. Es preciso prestar atención a la formación de los formadores/as, a su capacitación y acompañamiento, a la selección de personas con un suficiente grado de madurez en temas de afectividad y sexualidad. Formadores/as que a su vez tengan su propio proceso de acompañamiento personal -lo que llamamos en el ámbito terapéutico la supervisión- que asegure su propio crecimiento y cuidado. Es necesario cuidar que, en la tarea de la formación, el formador/a no esté solo, es necesario un equipo formativo que sirva de espejo y le ayude a darse cuenta si está sobrepasando los límites de la relación educativa, la posibilidad de apegos con los seminaristas, formandos/as y que sea de apoyo y soporte en la tarea formativa. Muchos de los problemas de abuso de conciencia y de poder en la formación ocurren porque se deja solo/a al formador/a de turno suponiendo que con el rol ya viene implícito el ejercicio sano y equilibrado de su ministerio. La misión del formador/a es muy delicada y a la vez basilar en la institución eclesial, por la responsabilidad, la delicadeza y el respeto que un ministerio así amerita para los futuros ministros y consagrados. No es de extrañar, por tanto, que muchos rehúyan al ministerio del acompañamiento en la formación.

•Formación para la misión

Si estamos formando los futuros pastores de nuestra Iglesia, no podemos olvidar que la prevención es una responsabilidad fundamental para la guía y el acompañamiento pastoral en nuestras comunidades; esto será posible solo a través de relaciones sanas en su cualidad de guía de la comunidad eclesial. Algunas líneas a tener en cuenta podrían ser: ¹⁷

- Establecer los límites interpersonales entre sí y los otros puede ayudar a determinar el grado de intrusión tolerable. Es necesario establecer límites claros y elásticos, diferentes a aquellos confusos, difusos y rígidos. Traspasar los confines puede ser un anticipo de un posible abuso, no solamente de tipo sexual.

17 Cf. Italo Ormanni, y Pacciolla, Aureliano, *Pedofilia: una guida alla normativa e alla consulenza* (Roma: DueSorgenti, 2000), 190-191.

La prevención en la formación sacerdotal y religiosa

- El poder, que tiene que ver con el tipo de relación interpersonal que determina quién toma las decisiones, quién hace las cosas; los criterios para establecer el tipo de límites a mantener o a cambiar; el grado y tipo de intimidad y autonomía. El poder va buscado muchas veces como forma de compensación de los instintos sexuales.
- La intimidad consiste en el modo cómo se revelan las emociones personales y de los demás, incluso en modo corpóreo, para mantener un equilibrio entre autonomía y sentido de pertenencia.
- Que quienes tienen una responsabilidad en la Iglesia y ocupen puestos de autoridad, puedan ser conscientes de sus fragilidades, de sus necesidades y de sus límites. Ser consciente del poder que se tiene para que esté al servicio de los demás y no a favor de los propios intereses personales.
- La formación integral es una de las claves en la sinceridad y el respeto por los más pequeños y vulnerables.

Hoy más que nunca hay que velar por que los ministros y encargados de la guía pastoral de una comunidad sean personas con un cierto nivel de madurez, puestas al servicio de los demás. La madurez de una persona se puede caracterizar y entender en de dos formas básicas:

a) como una libertad interior fundamental, con capacidad de apertura a la realidad y a las relaciones;

b) como deseo de crecer, de conocerse siempre más, desde el punto de vista intelectual, espiritual, afectivo y relacional.

Los afectos, sean desde el punto de vista psicológico como espiritual, son los que muestran cómo es la interrelación más profunda de las varias dimensiones del sujeto, al punto que no se puede entender la afectividad del ser humano aislada sin una referencia a las dimensiones cognitivas y volitivas, es decir desde una visión integral de la persona.¹⁸

18 Giovanni Cucci y Zollner, Hans, *Pedofilia: una herida abierta en la Iglesia: aproximación psicológico-pastoral* (Milano: Ancora, 2010), 81.

Atención permanente y no solo inicial

Hoy más que nunca se hace necesaria la formación en la prevención de los abusos sexuales en la Iglesia y en la sociedad. Poner el foco sobre esta problemática implicará comenzar a tratar temas de sexualidad con más profundidad en los miembros de la Iglesia, sobre todo en sacerdotes, religiosos y religiosas desde la formación inicial y en una perspectiva de atención permanente a este respecto.

La *Ratio formationis institutionis sacerdotalis* llama la atención especialmente sobre esta tarea: “se deberá prestar la máxima atención al tema de la tutela de los menores y de los adultos vulnerables, vigilando cuidadosamente que quienes soliciten la admisión a un seminario o una casa de formación, o quienes presentan la solicitud para recibir las Órdenes, no incurran de alguna manera en delitos o situaciones problemáticas en este ámbito”¹⁹.

Rossetti señala que la formación humana e integral de los/las candidatos/as debe estar fundada sobre sólidos programas educativos para la seguridad de los menores, con los cuales se pueda fomentar un clima de disuasión con relación a los posibles perpetradores/as. Por otra parte, sugiere una evaluación psicosexual de los candidatos/as por parte de personas y profesionales competentes. Elaborar y favorecer una formación profunda, así como también una formación continua y permanente, que permita el desarrollo de una vida psicosexual y psicosocial sana y casta para los candidatos/as y los mismos sacerdotes y religiosos/as, en la que se prevea un eficaz control sobre las emociones, una gestión sana de la sexualidad y la formación de amistades sanas.²⁰

Proporcionar jornadas de formación de prevención, de cuidado, de temas de afectividad y sexualidad son necesarias, pero no suficientes. Necesitamos ofrecer procesos en la formación personal y permanente que consigan tocar lo íntimo del corazón humano, en donde se cuecen los deseos, sentimientos y afectos, para intentar integrarlos y vivirlos de un modo sano.

19 *El don de la vocación presbiteral. Ratio formationis institutionis sacerdotalis*, n° 202

20 Charles Scicluna, Zollner, Hans y Ayotte David, *Verso la guarigione e il rinvio: simposio 2012 della Pontificia Università Gregoriana sugli abusi sessuali su minori* (Bologna: EDB, 2012), 80.

Es urgente la necesidad de capacitar personas que estén en grado de acompañar procesos personales, a varios niveles y etapas del desarrollo de la persona en formación inicial y permanente. Es menester utilizar los medios que nos ofrecen las ciencias humanas como la psicología, de modo que puedan ayudar a los consagrados a vivir de acuerdo con los valores que libremente han elegido. Se recomienda la creación de redes de apoyo para el acompañamiento, prevención y protección de los menores a todos los niveles de la sociedad.

La formación, sobre todo en temas de prevención, nos exige estar siempre vigilantes sobre nuestro poder, cuando el poder que poseemos no es usado en modo apropiado se confunde, se pierde la delimitación de los confines y límites, y se traspaşa y transgrede la vulnerabilidad del otro. La continua atención a la praxis pastoral y relacional deben estar en el corazón del presbítero y religioso/a célibes.²¹

Procesos de liberación progresiva

La formación debe avivar procesos que permitan una continua liberación de los afectos desordenados, de nuestras propias resistencias y armaduras, de nuestras propias defensas a nivel personal e institucional. Liberarse de ello podría llevarnos a un abordaje más completo e integral del fenómeno de los abusos en la Iglesia.

Quisiéramos culminar con un texto de las Sagradas Escrituras que ilustra el modo en el que entendemos la liberación progresiva de las propias defensas. Nos ubicamos en la épica historia del encuentro en el que David vence a Goliat (1Sam 17). David había sido revestido con una pesada armadura que no le permitía caminar y así enfrentarse a Goliat (v. 39). David en el camino se va dando cuenta que debe desarmarse y tomar simplemente aquello que era sencillo y básico –nos dice el texto: un bastón y cinco piedras lisas (v. 40)–, y avanzó armado en la confianza en Dios. A veces es necesario desarmarnos en el camino, tantas veces nuestras espadas y escudos nos impiden caminar y enfrentar nuestros Goliat, otras veces nuestras armaduras nos hacen inaccesibles incluso a la acción de Dios. Tanto formadores/as, formando/as, seminaristas y, en general, todo

²¹ *Psicología, ministero e comunità: riconoscere, guarire e prevenire le difficoltà nell'azione pastorale*, 46.

fiel cristiano que quiera enfrentar ese gigante que nos da la batalla, debe desarmarse en el camino, quitarse las armaduras para así caminar más libres, ligeros y confiados únicamente en Dios.

Bibliografía

Carranza, Martín. *La entrevista formativa. Algunos aportes desde la psicología para la realización en los seminarios y casas de formación*. Argentina: PPC, 2014.

Cencini, Amedeo. *È cambiata qualcosa? La Chiesa dopo gli scandali sessuali*. Bologna: EDB, 2015.

———. *I sentimenti del Figlio*. Bologna: EDB, 1998.

Congregación para el clero, *El don de la vocación presbiteral. Ratio formationis institutionis sacerdotalis*. 8 de diciembre de 2016. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_doc_20161208_ratio-fundamentalis-institutionis-sacerdotalis_sp.pdf.

Cucci, Giovanni, and Hans Zollner. *Pedofilia: una herida abierta en la Iglesia: aproximación psicológico-pastoral*. Milano: Ancora, 2010.

Francisco. *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios*. 20 de agosto de 2018. https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html

Juan Pablo II. *Pastores Dabo Vobis*. 25 de marzo de 1992. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.html

———. *Vita Consecrata*. 25 de marzo de 1996. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html

Ormanni Italo, and Aureliano Pacciolla. *Pedofilia: una guida alla normativa e alla consulenza*. Roma: DueSorgenti, 2000.

La prevención en la formación sacerdotal y religiosa

Scicluna Charles, Hans Zollner, and David Ayotte. *Verso la guarigione e il rinnovamento: simposio 2012 della Pontificia Università Gregoriana sugli abusi sessuali su minori*. Bologna: EDB, 2012.

Sperry, Len. *Psicologia, ministero e comunità: riconoscere, guarire e prevenire le difficoltà nell'azione pastorale*. Bologna: EDB, 2007.